

Dominical

CULTURA

El Museo Cabañas prepara una exposición retrospectiva para conmemorar su 30 aniversario luctuoso

ENTRE CLAROSCUROS

EL ARTISTA TAPATÍO JAVIER CAMPOS CABELLO FUE UNO DE LOS ARTISTAS MÁS DESTACADOS DE SU GENERACIÓN, COINCIDEN EXPERTOS

REBECA PÉREZ VEGA

Javier Campos Cabello (1958-1994) creaba personajes de oscuridad espesa. En un proceso lleno de alquimia, el artista tapatío que falleció a temprana edad, apenas tenía 36 años, trazaba universos lúgubres, salpicados con una luminosidad que definía el ritmo y el tono de la profundidad.

Campos Cabello era un artista complejo, lleno de música y de poesía, de elaboradas metáforas visuales y con un serio compromiso social, concuerdan entrevistados.

Este 21 de mayo se cumplirán 30 años de su muerte, ocurrida exactamente el día de la inauguración de la exposición "Jalisco, Genio y Maestría", una de las revisiones más extensas realizadas durante la década de los 90 en torno a las artes plásticas producidas en el Estado, que reunió más de 300 obras de más de 40 creativos, incluido Campos Cabello.

El pintor y dibujante acudió a la apertura de la exhibición en el Museo Marco de Monterrey, pero esa misma noche colapsó tras padecer una fuerte hemorragia en el tubo digestivo. Su muerte temprana sorprendió a la comunidad artística, según reportan notas periodísticas de la época.

A tres décadas de distancia, su legado será recordado con una gran exposición retrospectiva en el Museo Cabañas, en julio próximo, pero desde mayo, que se conmemora su 30 aniversario luctuoso, se realizarán diversas actividades para poner en valor su trabajo, resalta la hermana y principal impulsora de su vida y obra, Ruth Campos Cabello, quien se encargó de hacer un documental a partir de la voz de una veintena de artistas, promotores, galeristas y gestores que le conocieron.

"Javier Campos Cabello fue un artista que convocaba, que lograba establecer conexiones con los demás, que le interesaba mucho el arte como un hecho social, de acceso para todos, que influenció a una generación, a la escena artística de los 80 y parte de los 90", recuerda el pintor Salvador Rodríguez, quien conoció al creativo en 1974, cuando entraron a la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Guadalajara.

En 1982, Campos Cabello fundó el Taller de Investigación Visual (TIV), con el propio Rodríguez, así como con los pintores Martha Pacheco y Miguel Ángel López, como un espacio de experimentación creativa que reunió a otros artistas y que generó distintas dinámicas de colaboración no muy comunes en esos tiempos, narra la doctora en Ciencias Sociales, académica y gestora cultural, Talien Corona Ojeda.

Desde muy temprano en su carrera, Campos Cabello obtuvo reconocimiento de museos y galerías públicas y privadas, incluso tuvo un coleccionista permanente, Claudio Jiménez Vizcarra y su obra forma parte del acervo del Museo de las Artes de la Universidad de Guadalajara.

Protagonizó siete exposiciones individuales en recintos como el Ex Convento del Carmen, en el desaparecido Centro de Arte Moderno y la galería del Teatro Degollado; participó en 25 muestras colectivas que incluye a recintos como el Antiguo Colegio de San Ildefonso, en la Ciudad de México, y el Museo Marco de Monterrey, en poco más de tres lustros de carrera.

"Tal parece que Campos Cabello englobó ciertas expectativas de su generación y que por ello su personalidad —tan introspectiva por definición, como delirante por excepción— fue exaltada de una manera solo equiparable con la intensidad de la atracción por los abismos subjetivos de su obra.

"Tal atracción fue (y es) tan poderosa que uno de sus amigos llegó a imaginarse habitante de sus pinturas, pero a diferencia de sus personajes, que miran al frente desde la oscuridad que emanan, escrutó su entorno como un multiplicador de sus inquietudes más recónditas", define el crítico e historiador de arte, Luis Carlos Emerich en un texto publicado en C28, catálogo que revisó la obra del pintor tapatío, elaborado por la curadora y pareja de Campos Cabello, Alicia Lozano (1963-2013).

Para Corona Ojeda, quien ha hecho investigación sobre las artes plásticas en distintos periodos en Jalisco, hay varios parámetros que Campos Cabello cumple para ser considerado uno de los más destacados de su generación.

"Las instituciones culturales, los críticos, los galeristas, el mercado y los coleccionistas contribuyeron a potenciar el reconocimiento de Javier en Guadalajara, esto permitió la promoción y difusión del autor, la compra-venta de su obra, de este modo Javier Campos Cabello alcanzó una posición dentro del arte contemporáneo de Jalisco y su consagración en el ámbito local primero y en el nacional hacia el final de su vida", completa Corona Ojeda, quien hizo una investigación sobre el legado de este artista durante el estudio del doctorado en El Colegio de Jalisco.

Corona Ojeda califica que Campos Cabello era un artista genio, que tenía un talento excepcional para "sacar" a sus personajes de la oscuridad, que manejaba con gran talento los clarososcuros.



■ Ruth Campos Cabello, hermana del pintor y principal promotora de su obra, posa con algunas de sus piezas.

UNA VIDA DEDICADA AL ARTE

Javier Campos Cabello nació y vivió toda su vida en Guadalajara. Aunque por el trabajo de su padre debió radicarse tres años de su infancia en Chihuahua, su existencia se desarrolló en el Centro tapatío. Siempre supo que quería dedicarse a la pintura y así ocurrió, desde la adolescencia ya esbozaba sus mayores preocupaciones a partir del dibujo y la pintura, bajo la idea de que un artista debía estar trabajando todo el día, recuerda Ruth Campos Cabello.

"Javier tuvo en claro que quería ser pintor desde niño, siempre dibujaba y contaba historias, cuando fue el momento de elegir qué quería estudiar le dijo a mis padres que quería ser pintor, mi mamá no quería porque sentía que

se iba a morir de hambre, pero mi papá lo apoyó y entró a la Escuela de Artes Plásticas de la UdeG, en el último año de la carrera mi papá murió en un accidente automovilístico, eso lo marcó mucho, fue algo muy doloroso para todos, pero más para él.

"Siempre tuvo un compromiso social muy fuerte, lo que lo llevó a apoyar movimientos sociales, por eso fue uno de los creadores del Taller de Investigación Visual, que era una propuesta de ver el arte como un acto social y luchar contra el individualismo, siempre fue muy sensible y preocupado por el ser humano, era muy observador y le interesaba escarbar en la parte más oscura que todos tenemos", completa Ruth.

“

Tenía un manejo extraordinario de las luces y las sombras, el artista trabajaba el negro con una gran precisión y limpieza, con un lenguaje muy personal; en una superficie completamente oscura pincelaba destellos de luz, digamos que esa es una de las grandes cualidades de Javier que realmente nadie más tiene de los artistas jaliscienses de esa época”

Talien Corona Ojeda Gestora cultural



■ El manejo del negro y la luz en sus cuadros es una de sus principales características.

UN TENEBRISTA TAPATÍO

Javier Campos Cabello tuvo varias etapas creativas a lo largo de su carrera, recuerda el artista Juan Carlos Macías, quien junto con Salvador Rodríguez se encargó de hacer la curaduría y museografía de la exposición que se montará en honor al pintor en el Museo Cabañas.

Aunque Macías no conoció a Campos Cabello ha realizado un estudio profundo de su obra. En el proceso identificó varias etapas en las que se reflejan los intereses e influencias de pintores como Francis Bacon, Rembrandt y Caravaggio.

"Desde los bocetos de sus primeras pinturas —tan numerosos como valiosos por sí mismos— Campos Cabello carecía de la inocencia típica del novato. Si bien en sus pinturas de 1980 a 1984 no se anunciaba aún el realismo sumergido en las profundidades tenebrosas que lo distinguiría 10 años después, la metódica estructuración geométrica de sus cuadros, primero a base de sugerir interiores cúbicos o de cuadros a la manera de (Francis) Bacon y luego a tableros esquemáticos a manera de 'ficheros', daba solidez a composiciones espaciales e intemporales con el don de conferir valores simbólicos a sus figuras y sus tensas interrelaciones", completa el crítico de arte Luis Carlos Emerich, en un texto publicado en el catálogo C28.

La literatura también estuvo presente a lo largo de su vida, uno de sus autores favoritos fue el poeta francés Arthur Rimbaud, también leía a autores relacionados con el socialismo y la Revolución Cubana, pero sobre todo tenía predilección por la música, en especial por el jazz, de hecho varias de sus obras son protagonizadas por instrumentistas, incluso su última obra se dedicó al chelista español Pablo Casals, recuerda Macías.

"Hay una etapa entre 1980 a 1984 en la que se ve una marcada influencia de Bacon y otros artistas, que comprende tres series 'Cuartos Vacíos', 'Carnes Frías' y una serie más de 'Anatomía', que presenta cuerpos extraños, viscerales, con variantes consistentes de escenas en espacios oscuros con luz indirecta, también hay personajes relacionados con la locura, con espacios hospitalarios", define Macías.

La siguiente etapa creativa de Campos Cabello se sitúa entre 1985 y 1990. En ese periodo, el pintor se centra en el tenebrismo, una corriente artística que tomó fuerza en el siglo 17, con autores como Caravaggio, en la que se iluminan algunos detalles significativos de una escena en un entorno predominantemente oscuro.

"Esa fue para mi gusto su época más fuerte, aunque incluso dentro de ese tenebrismo hay variaciones, aparecen cada dos años, pero en general esa es una etapa muy consistente, la característica fundamental es que aparecen personajes dentro de espacios muy oscuros iluminados con alguna luz indirecta", expone Macías.

Campos Cabello también hizo una serie de dibujos que remarcan la escala de su obra. Hay una especie de diario personal, escrito en tiempos y sitios a los que nunca perteneció, con narraciones ilegibles, pero con una narrativa visual que destaca por su composición y su escala, abunda Macías.

Para la exhibición del Cabañas se hizo una recopilación de las obras de Campos Cabello. Aunque muchas están ilocalizables, porque fueron vendidas por el propio artista a personas de las que no llevarías de sus obras son protagonizadas por instrumentistas, incluso su última obra se dedicó al chelista español Pablo Casals, recuerda Macías.

"Hay una etapa entre 1980 a 1984 en la que se ve una marcada influencia de Bacon y otros artistas, que comprende tres series 'Cuartos Vacíos', 'Carnes Frías' y una serie más de 'Anatomía', que presenta cuerpos extraños, viscerales, con variantes consistentes de escenas en espacios oscuros con luz indirecta, también hay personajes relacionados con la locura, con espacios hospitalarios", define Macías.

La siguiente etapa creativa de Campos Cabello se sitúa entre 1985 y 1990. En ese periodo, el pintor se centra en el tenebrismo, una corriente artística que tomó fuerza en el siglo 17, con autores como Caravaggio, en la que se iluminan algunos detalles significativos de una escena en un entorno predominantemente oscuro.

"Esa fue para mi gusto su época más fuerte, aunque incluso dentro de ese tenebrismo hay variaciones, aparecen cada dos años, pero en general esa es una etapa muy consistente, la característica fundamental es que aparecen personajes dentro de espacios muy oscuros iluminados con alguna luz indirecta", expone Macías.

Campos Cabello también hizo una serie de dibujos que remarcan la escala de su obra. Hay una especie de diario personal, escrito en tiempos y sitios a los que nunca perteneció, con narraciones ilegibles, pero con una narrativa visual que destaca por su composición y su escala, abunda Macías.

Para la exhibición del Cabañas se hizo una recopilación de las obras de Campos Cabello. Aunque muchas están ilocalizables, porque fueron vendidas por el propio artista a personas de las que no llevarías de sus obras son protagonizadas por instrumentistas, incluso su última obra se dedicó al chelista español Pablo Casals, recuerda Macías.

"Hay una etapa entre 1980 a 1984 en la que se ve una marcada influencia de Bacon y otros artistas, que comprende tres series 'Cuartos Vacíos', 'Carnes Frías' y una serie más de 'Anatomía', que presenta cuerpos extraños, viscerales, con variantes consistentes de escenas en espacios oscuros con luz indirecta, también hay personajes relacionados con la locura, con espacios hospitalarios", define Macías.



■ Esta fue la última obra que pintó Javier Campos, antes de morir a los 36 años.